

# La realidad norteamericana

## El Ser y los Tecnólogos del Alma (VI)

Volvamos por un momento al artículo aparecido hace poco en la revista "Look" y que citábamos en una sección anterior. En él —decíamos—, un personaje hipotético llamado Gary Gray descubre que ha perdido su individualidad, que ha aceptado someterse a "tests" psicológicos para que lo asciendan de puesto y en los cuales se ha violado su vida íntima; que, en efecto, se ha olvidado de la palabra "yo". Pues bien, luego de meditar sobre los tests a que ha sido sometido, se pregunta: "¿Por qué razón psicólogos de cátedras universitarias se han rebajado hasta el extremo de permitir que se les utilice para un propósito tan bajo? ¿Será posible que ellos también hayan perdido todo respeto por el individuo y que lo consideren un objeto que apenas conviene analizar y ajustar?". La respuesta, desgraciadamente, es categóricamente ¡sí! Y no podría ser otra cosa por las limitaciones intrínsecas de esta ciencia. Karl Jaspers, uno de los más inteligentes profetas de la situación contemporánea anota de ellos: "La sociología, la psicología y la antropología enseñan que el hombre debe considerarse un objeto acerca del cual es posible aprender algo que luego permita modificarlo a través de una organización deliberada. De este modo se llega a saber cosas respecto al hombre sin que jamás se llegue a conocer al hombre en sí".

Por cierto este mundo, que la tecnocracia ha extendido de tal manera de que en él se ha diluido el individuo y se han perdido los contactos reales entre hombre y hombre, se presta a la maravilla para la experimentación psicológica colectiva. El psicólogo se ha vendido al mercado de la propaganda, a las agencias de empleos, a las políticas políticas, etc. Aquí en Estados Unidos ha ejercido también una inmensa influencia en la educación. ¿Ha tenido éxito? El estado en que se encuentra la juventud norteamericana lo niega. Esta nación enfrenta ahora un problema de delincuencia infantil superior al de todos los países desarrollados del mundo. He aquí las estadísticas dadas por el juez Samuel S. Leibowitz, de Brooklyn:

### CRIMENES COMETIDOS POR MENORES DE 18 AÑOS

Países	Crímenes	Homí-
	Sexuales	cidios
Italia	2%	3/2%
Francia	7%	8%
Belgica	12%	1%
Alemania	15%	2%
Inglaterra	15%	1%
Estados Unidos	35%	12%

La diferencia entre la situación en Estados Unidos y el más afectado de los países europeos es inmensa. Los psicólogos quieren atribuir esto a la desmoralización causada por la guerra, pero Italia, el país con menor

índice de delincuencia infantil, fue ocupada por alemanes y aliados y todo su territorio fue campo de batalla. El juez Leibowitz, en el artículo en que publicó esas cifras, culpa de esta situación a la falta de autoritaridad que tienen el hombre en el hogar. "Pongamos al padre nuevamente a la cabeza de la familia", pregona, "en Italia él manda y él se hace respetar". No es posible, claro, ignorar este factor. En los hogares norteamericanos no hay autoridad y los conflictos que crean las disputas entre marido y mujer conducen con excesiva frecuencia al divorcio. El 25 por ciento de los matrimonios se disuelven antes de los seis años de haberse consagrado. No obstante, no es de ningún modo la única y más considerable causa por cuanto en Inglaterra y Alemania se producen un porcentaje casi equivalente de divorcios sin consecuencias tan nefastas. Mayor culpa tienen los psicólogos que predicán la "naturalidad", la necesidad de no inhibir al niño.

El hombre sólo puede llegar a ser hombre si crece en la continuidad de las décadas y es guiado en forma estricta por el camino recto cuya extensión debe recorrer de un extremo a otro. Nada de esto se hace con él en el hogar norteamericano y menos aún en el colegio, donde los pedagogos y los psicólogos intentan transformarlo en un ser adaptado, conformista y a la vez "natural" e indisciplinado. Las consecuencias lógicamente son patéticas. Otra vez, por suerte, es posible decir que el país entero despierta con respecto a esta indeseable situación.

Cuánto tiempo demorará la reforma, no es posible decir, pero si es necesario reconocer que existe la determinación de hacer cambiar las cosas. Hay, sin embargo, todavía un escollo que vencer. Lo que ha creado conciencia de las deficiencias educacionales es el progreso tecnológico de Rusia. La mayor parte de críticas por eso están dirigidas a la educación científica. Aún el discurso del Presidente Eisenhower sobre la materia hizo hincapié casi exclusivamente en la necesidad de incrementar las clases de matemáticas y ciencia. Ello refleja la posibilidad de que se requiera de la ciencia no por un motivo integral sino porque se quiere utilizar como instrumento de poder. Esto olvida el hecho de que los científicos fabrican los implementos de guerra, pero la razón por la cual ellos se acumulan aquí y allá no es científica, es consecuencia de una lucha de ideas. Locke, Rousseau, Montesquieu, Engels y Marx tienen más que ver con la tensión internacional que Enrico Fermi y Teller.